

LA MISIÓN



Para: los Benei Israel, en Teshuvah (de regreso) a la casa del Padre por las sendas antiguas de la TORAH.

De: Un siervo y hermano.

Tema: Este es el 10 día de la segunda semana de la cuenta del Omer.

Hoy trataremos sobre la violación de la Berit Mila, o pacto de la palabra y de sangre con el Creador.

Una de las cosas mas importantes que nos diferencian de los demás Pueblos de la Eretz (la tierra), es precisamente su pacto de la circuncisión o Berit Mila.

Solo el Pueblo Judío o Hebreo entran en este que es su Pacto, no un pacto de los varios que **EI** hizo con el hombre, sino un pacto al que **EI** mismo llama y pide que nos sometamos si queremos ser de su Pueblo y queremos entrar a su perfecta voluntad.

Marcar nuestro corazón y luego marcar nuestra carne, sacando la levadura de nuestro ser y como una señal de que el Yetzer Hará (la inclinación al mal) no vive ya en nosotros ni nos puede sujetar, es no solo una protección suya en nuestras vidas, sino una marca de su propiedad que no ha puesto de su manera y en su tiempo en ningún otro pueblo de la Tierra.

Una vez hecho el Pacto, hay que respetarlo y honrarlo, recordando permanentemente que le pertenecemos y que ya somos reservados para **EI** y que nuestra fidelidad es con **EI** y para **EI** y para nada ni nadie mas.

Ya bastante faltamos durante el tiempo de nuestra esclavitud en las "religiones" en las que estuvimos, no teniendo ese pacto que es un mandamiento perpetuo, disque porque ya "el Mesías" lo había cumplido y que ya no nos obligaba, cosa que no tiene soporte en las escrituras, y que solo obedece a la cobardía del hombre de dejarse tocar o intervenir en un punto tan sensible de su Virilidad y de su cuerpo.

Pero ahora que lo tenemos y que es nuestra responsabilidad respetarlo y honrarlo debemos tener cuidado con las consecuencias de no hacerlo y colocarlo en los lugares que no están hechos para su santidad y elevación.

Un hombre debe ser fiel a su esposa y solo debe tener relaciones sexuales con ella, no debe masturbarse, tampoco debe ser infiel ni de vista, pensamiento, deseo, ni de palabra y menos despreciarlo, por que al hacerlo lo hace con **EI**, que fue quien nos llamo a hacerlo y con su pueblo que es el escogido para tenerlo como su señal a perpetuidad.

Vilar la circuncisión es no hacerla a tiempo (es decir cuando conocemos que es un Mandamiento y no una Opción), es retrasarla por miedo a las agujas o a la intervención quirúrgica (que no es una intervención quirúrgica) o por engreimiento masculino (creyendo que se afecta su aspecto físico y que eso afecta nuestra masculinidad y/o nuestra capacidad sexual) o por que estamos esperando superar nuestra carnalidad y promiscuidad o por que estamos en pecado de fornicación o adulterio

LA MISIÓN



y hasta tanto no salgamos de ellos no nos parece que lo debamos hacer, o es que creemos que ya estamos muy viejos o que por el contrario somos muy jóvenes y eso puede esperar.

Hay mil razones para despreciar el pacto de la circuncisión pero lo cierto es que mientras no la tengamos, ni somos del pueblo del Creador ni entraremos en la tierra prometida, ni seremos su esposa, ni su espíritu podrá habitar en nosotros, tal como lo indican las escrituras.

Por esas mismas razones, si lo tenemos y creemos que ya somos Judíos por ese solo hecho, o si lo deshonramos, nada tenemos o mejor lo único que hemos hecho es llamar carga y no bendición sobre nuestra vida.

Tomemos conciencia de que solo lo aman los que lo obedecen y guardan sus mandamientos, en especial y con gran Importancia la Circuncisión que además da entrada o pertenencia a Su Pueblo Escogido, a Su Pacto, a su Gloria y a Su Presencia en la eternidad. Entonces vemos en el una gran obligación, respeto y la necesidad de honrarlo y vivirlo orgullosos al portarlo como una marca suya de obediencia y pertenencia.

Padre, que yo no razone en tus mandamientos, y que tu voluntad solo permite que yo los obedezca y te agrade a toda costa, sin excusas, sin demora, que yo me pueda rendir a ti sin condiciones y que yo permita porque lo deseo, que me marque para ti, AMEN

IOSHIYAHU